

Martín Cristal & El Esperpento

# BOSQUE BONSAÍ



Martín Cristal & El Esperpento

# BOSQUE BONSAÍ

*Esta es la edición digital  
de Bosque bonsái,  
un libro-objeto plegado  
como acordeón dentro  
de una caja-estuche.  
Se pueden ver fotos  
de la edición impresa en:  
[www.edicioneslaterraza.com.ar](http://www.edicioneslaterraza.com.ar)*



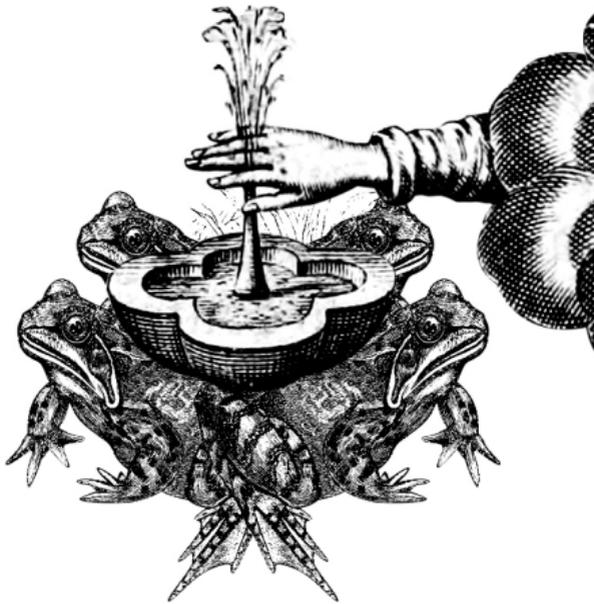
## LA IMPACIENCIA DEL TIGRE

Agazapado detrás de unos juncos, el Tigre espera que su presa se acerque un poco más al río; entonces salta sobre ella con su músculo poderoso, su rugido implacable y su zarpazo veloz. Solo que, en su ataque dorado, el Tigre va desnudo: ha sido más rápido que sus propias rayas, todavía agazapadas entre los juncos, tensas en su forma vacía de tigre que aún espera el momento justo.



## EL JARDÍN MÁGICO

Antes de que tus labios rocen el agua que mana del surtidor, quiero advertirte: este lugar, como todos en este jardín, está encantado. Verás, las cuatro ranas de piedra que sostienen este bebedero, antes... Ay, qué pena que no hayas querido escucharme. Ahora somos cinco las ranas que sostenemos este bebedero de piedra.



## LA BODA

Antes de la ceremonia, Sofía se perfuma con agua de azahar. Ya frente al cura, su novio Marco percibe la fragancia. Su frescura le hace evocar la sombra de cierto limonero, al fondo de un patio de su adolescencia, y también a Beatriz parada junto al árbol, explicándole que tendrán que separarse porque ella y su familia se mudan al sur, una Beatriz hermosa y triste que no cesa de preguntarle si, a pesar del tiempo y la distancia que los irá separando, él la seguirá queriendo siempre. La respuesta se hace esperar. El cura le repite su pregunta; sin escucharla, Marco responde que sí.



## LLAMADO NOCTURNO

Mis padres murieron hace más de treinta años pero, aun así, hay noches en que su falta me desconsuela tanto que no consigo dormir. Cuando no aguanto más el insomnio, tomo el teléfono y marco el número de la vieja casa en que me crié. Hasta ahora nunca ha fallado: aunque aquella casa ya no existe –hace ocho años construyeron un centro comercial en su lugar– mi madre siempre me atiende. “Hola, ¿quién habla?”, la oigo decir con su inconfundible voz. Aliviado, cuelgo y me voy a la cama sin responderle: me preocupa que, de contestarle alguna vez, el milagro ya no ocurra nunca más.



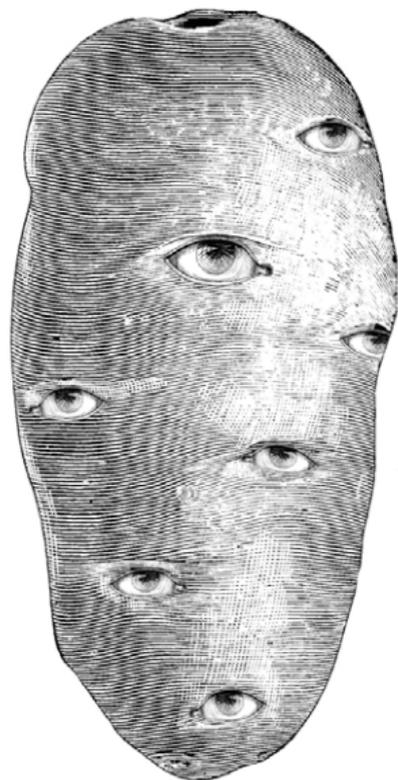
## LA LLEGADA DE LA MÚSICA

Por la tarde, la niña realiza sus ejercicios en el piano de la sala. El eco de las notas va deambulando por todas las habitaciones de la mansión. La casa es enorme: a la noche, apenas se mete en la cama, la niña puede escuchar las primeras notas del piano, que recién a esa hora llegan a su dormitorio.



## MARTIRIO DE UNA PAPA

Ocurre de vez en cuando: gracias a la combinatoria inagotable de la naturaleza, una papa, exteriormente igual a cualquier otra papa, crece con sentido del oído, del olfato y del tacto. Este tubérculo superdotado –uno entre millones– posee inteligencia y noción del tiempo, además de conciencia moral, sensibilidad estética y sentimientos de la más pura índole humana. El sufrimiento de esta papa a lo largo de su breve vida es inconmensurable. Sin capacidad motora o medios para comunicarse (sus poderes telepáticos por lo general son débiles e infrecuentes), la papa razona su destino en soledad. No podrá evitarlo, ya que ni siquiera le es practicable el suicidio. Ella sabe que solo podrá terminar en la olla, hecha puré, indecentemente mezclada con docenas de papas idiotas.



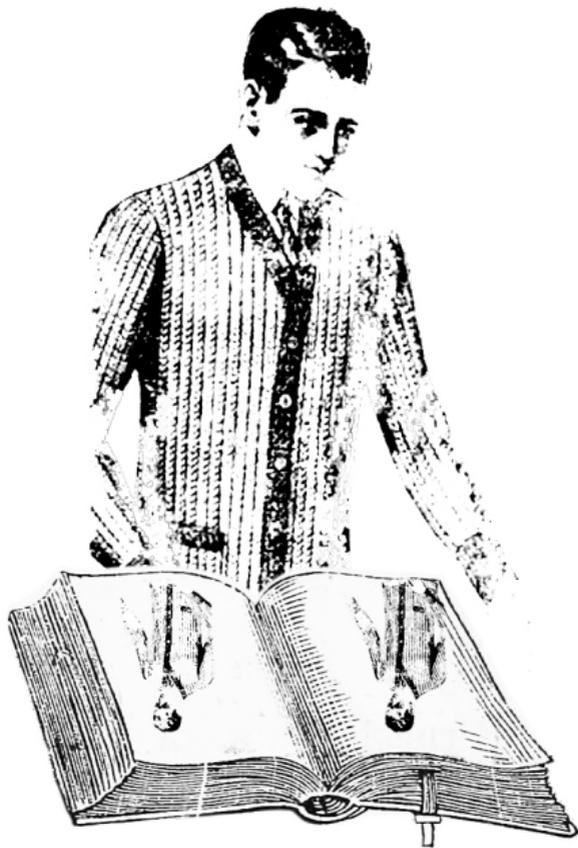
## EGOÍSMOS FATALES

La Muerte debe buscar a un enfermo que la espera en la zona sur de la ciudad, así que sube al ómnibus que va hacia allá. Le duelen los huesos; busca un asiento, pero todos están ocupados. Ella es la única que va de pie. Miedosos, todos en el vehículo fingen ignorarla. “Si nadie me cede su asiento, eliminaré a uno de ustedes para ocupar su lugar”. Todos temen morir, pero nadie cede su sitio. Entonces la Muerte ocupa el lugar del conductor, justo cuando el ómnibus se precipita por el costado del puente.



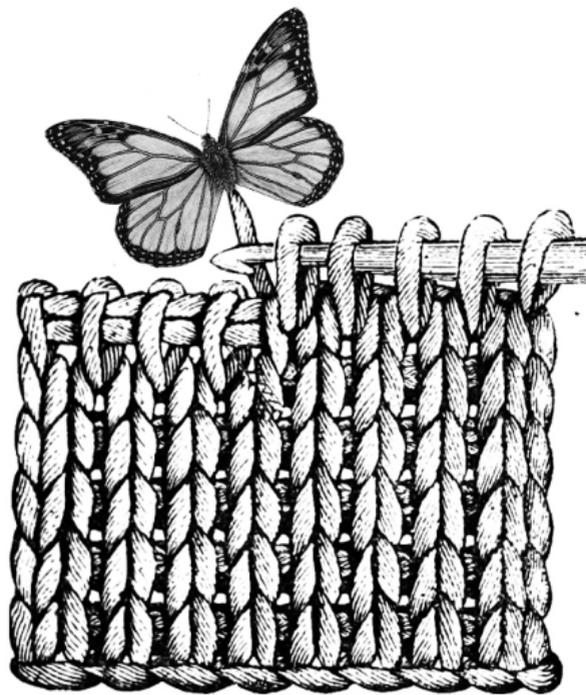
## EL LIBRO NEGRO

En su gran biblioteca blanca, don Gabriel descubre un libro –ancho, negro, sin inscripciones– que nunca antes había visto. Al abrirlo encuentra, en letras finamente impresas, un relato sintético de todos los días de su vida, sin excepción. Arrojado por tantos recuerdos, el viejo lee sin parar. Al pie de la penúltima página lee que “toda esa noche leyó un libro que narraba hasta el último de sus días”. Don Gabriel teme pasar la página: al trasluz ha visto que en la última hay muy pocas líneas escritas. Al amanecer, sin embargo, la curiosidad lo mata.



## EL IDIOMA OLVIDADO

Era el artesano más hábil del imperio. Tejía tapices, pero no con hilos ni con telas; los hacía con mariposas. No las mataba: hablaba su mismo idioma y les pedía al oído, con humildad, que ellas le hicieran el favor de tomarse unas con otras, para formar mantos multicolores que más tarde los emperadores colgaban en los muros de sus palacios. El artesano gozó de fama y fortuna durante toda su vida; las mariposas, de respeto y cuidados imperiales. Solo cuando el artesano murió, las mariposas consideraron terminados sus favores; ya no hubo nadie que supiera hablar con ellas para convencerlas de lo contrario. Los tapices se deshicieron en miles de colores parpadeantes, que se fugaron por las ventanas de todos los castillos de China.



## PERSISTENCIA DE LOS OFICIOS

El mayordomo de Mr. Flannagan había nacido en esa misma casa, hijo y nieto de otros mayordomos anteriores. Había aprendido a cumplir diligentemente con sus obligaciones y siempre le fue fiel a su viejo amo. Como Mr. Flannagan no tenía familia, al morir le heredó al mayordomo toda su fortuna y también la mansión, en señal de gratitud por sus servicios. Primero el mayordomo no supo qué hacer con tanta riqueza; al fin se decidió a contratar a un sirviente. El día de su llegada, mandó el carruaje a la estación para que lo esperase. El sirviente llegó a la mansión al anochecer. Enseguida, el nuevo dueño de casa le ordenó vestirse con la bata del finado. Lo sentó en el sillón junto a la chimenea y con una grácil reverencia, le preguntó: “¿En qué puedo servirle, señor?”.



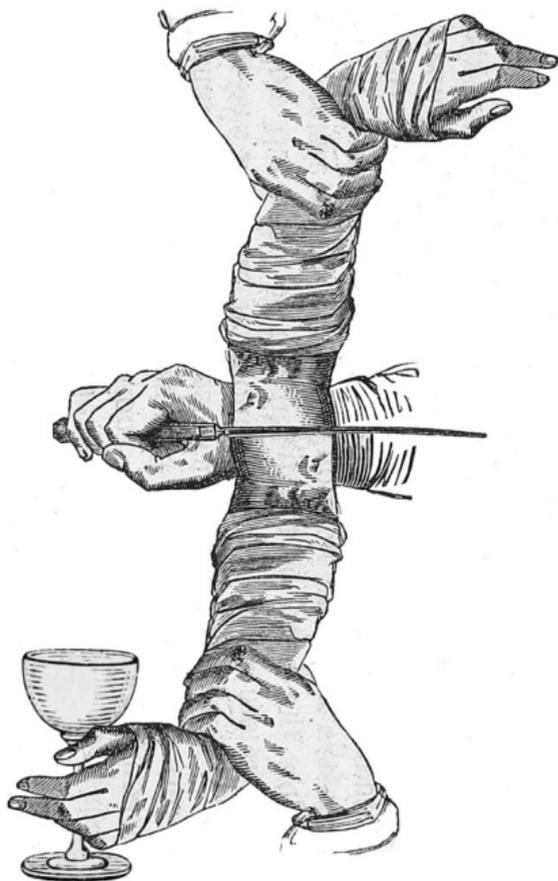
## MAR INTERCALADO

Bajo un cielo hay un mar; bajo ese mar se extiende otro cielo. En cada una de las dos superficies de ese mar, flota el bote de un pescador. A un tiempo, ambos pescadores arrojan su larga línea al agua oscura. Los anzuelos se enganchan entre sí; los dos pescadores creen que un pez ha picado. Forcejean con pareja habilidad. No saben que el que se cansa primero será arrastrado por el otro a las profundidades de ese mar intermedio.



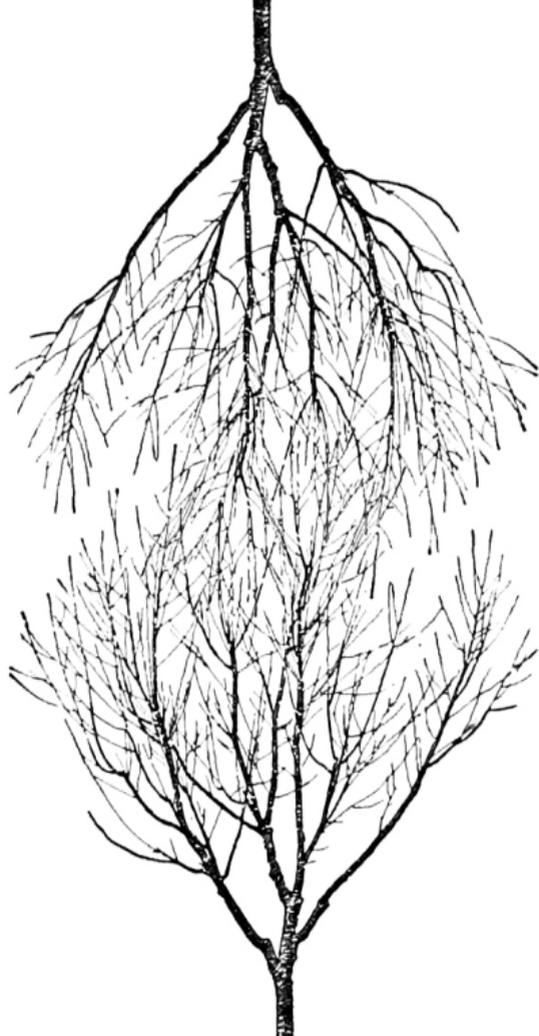
## ADVERTENCIA AL EMPERADOR

Me han advertido así: “Al entrar al Senado uno de tus amigos va a matarte”. ¿Lucio, Tito, Cayo? ¿Los tres juntos? No lo sé. Lucio es fuerte, con sus manos le bastaría. Tito en cambio solo tendría agallas para un puñal por la espalda. Cayo preferiría el discreto veneno. ¿Y yo? Yo recibo, al entrar, la copa de vino que me alcanza Cayo; sin beber de ella, se la ofrezco a Lucio. Silencios y miradas. Lucio bebe y se desploma. “¡Traición!” grito; le ordeno a Tito que ejecute de inmediato a Cayo. Tito duda, pero al fin saca su espada y obedece. Sin pausa, cuando todavía me da la espalda, lo degüello con mi daga. ¿Los tres? No lo sé. Lo mismo agradezco la advertencia, aunque era inexacta. Yo nunca he tenido amigos.



## FÁBULA CON SENTIMIENTOS PERENNES

Eran los dos árboles más viejos del bosque y se detestaban. Habían crecido demasiado cerca el uno del otro. Durante toda su vida, sus raíces entremezcladas se habían disputado la humedad del mismo suelo. Sus hojas, siempre rozándose, pugnaban por la luz del mismo sol y el mismo rocío de cada mañana. Llegó el día en que un leñador hachó a uno de ellos; poco después, el otro corrió la misma suerte. Hoy se siguen odiando, indistinguibles, el uno encastrado en el otro, sus mutuos insultos zigzagueando silenciosos en el parquet del Royal Plaza Hotel.



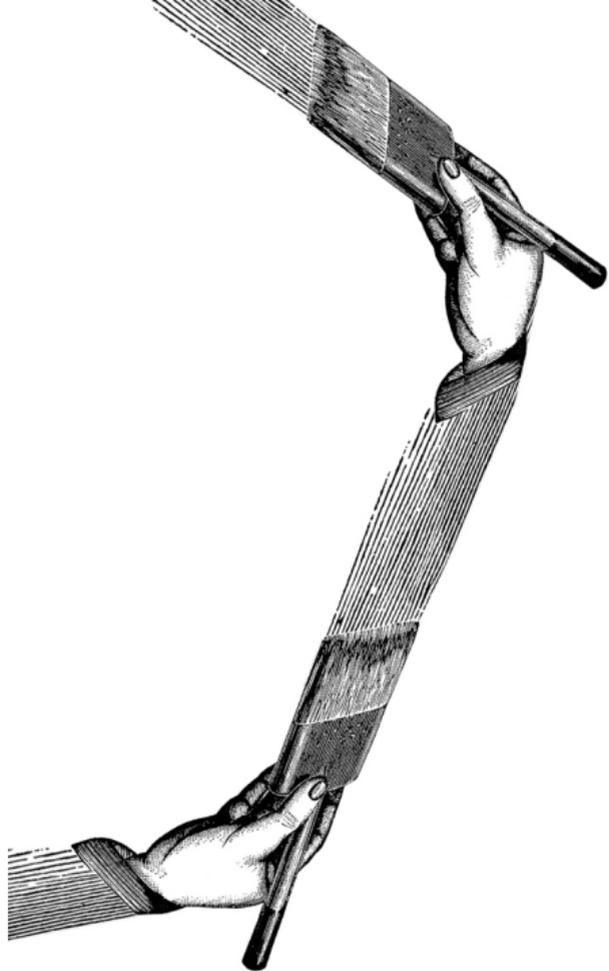
## LA ESTÉTICA DE LOS ASESINOS

Mataba a todas sus víctimas de la misma forma; una vez muertas les tajeaba el antebrazo derecho con sus iniciales. Una noche, divisa a un borracho en un callejón oscuro. Trabajo fácil: le clava el cuchillo en la espalda las consabidas cuatro veces. Pero, cuando va a firmar su obra, descubre que el borracho es manco. Se queda sin saber qué hacer. Amanece: la policía lo encuentra, todavía arrodillado junto al cadáver, incapaz de traicionar el estilo que se ha impuesto.



## LA CASA NO QUIERE

Mientras blanquea la casa del señor Zenón, el pintor nota que por cada pincelada que da en una nueva pieza, una pincelada se despinta en la pieza que ha terminado antes. Se consuela: “Al menos voy a terminar la última habitación; esa no va a poder despintarse”. Ya en la última habitación, cada pincelada que da en una pared despinta una pincelada de la pared anterior. “Pero la última pared va a tener que quedar blanca”, se alienta el pintor. Cuando pinta la última pared, cada nueva pincelada despinta la inmediata anterior.



## DIBUJOS SOBRE LA PIEL

Los médicos no se explican: todos los días amanezco con un tatuaje nuevo en el cuerpo. Hoy, una lagartija; ayer, un diablo colorido; antes, un jaguar azul con alas. El dueño del circo tampoco lo entiende, pero me paga bien y me lleva de viaje por todo México. El público se maravilla con mi piel, cubierta casi por completo; yo ya me he acostumbrado a este triste prodigio. Solo hoy, paseando entre funciones por un pueblito de Oaxaca, recuperé el asombro verdadero. Bajo un árbol, una mujer tallaba figuras en madera de copal y las pintaba de vivos colores. Ya había terminado una lagartija, un diablo colorido, un jaguar azul con alas.



## EL RÍO

Heráclito y Narciso contemplan el río. Para Heráclito el río es hermoso porque cambia, a cada instante es un río diferente; para Narciso solo es hermoso porque refleja su rostro. Embelesado con su propia imagen, Narciso resbala y cae al agua. Heráclito piensa en socorrerlo, pero enseguida se detiene: no se arroja porque el río en el que Narciso ha caído ya no existe. Es otro este río donde asoma una mano suplicante, y otro distinto aquél en cuyo lecho yacerá, sin remedio, el cadáver de Narciso.



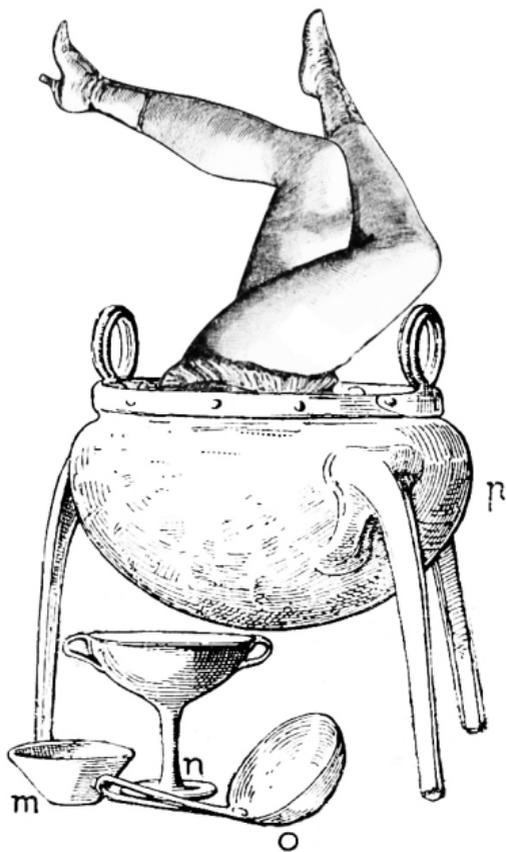
## LA PROFESIONAL

Una vez más los flashes la deslumbran, pero eso no impide que ella siga adelante con la cabeza erguida, luciendo el modelo con sensualidad y elegancia. Llega al extremo de la pasarela; vuelve entre aplausos. Reprime bien su desconcierto cuando, al pasar del otro lado de la cortina, no se encuentra con sus asistentes habituales, sino con más aplausos y flashes. Ahora, una nueva pasarela se extiende ante ella. Nadie le avisó que sería así, pero ella repite su pasada. Sigue ocurriendo infinidad de veces: apenas cruza la cortina un público diferente la recibe. Al cabo de seis días, los zapatos la están matando y le cuesta mucho sonreír, pero ella disimula su terror y su cansancio. Es una profesional, y debe seguir brillando.



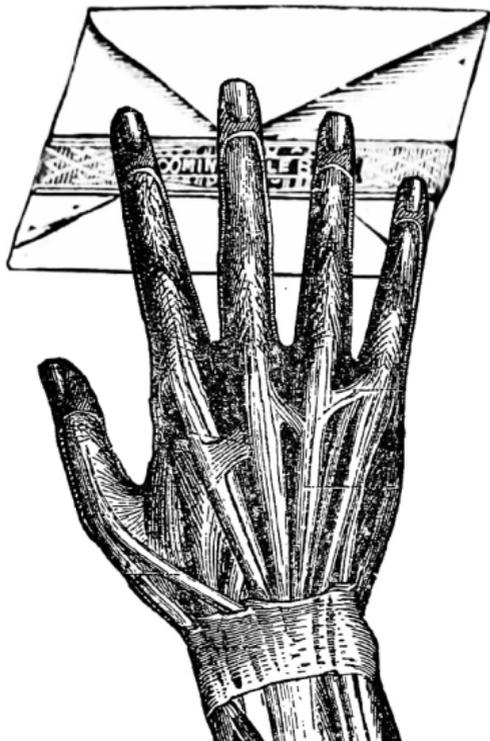
## CUIDAR CADA DETALLE

En su caldero milenario, la bruja produce una pócima que la transformará en una mujer atractiva y sensual. La bebe con fruición; se vuelve de una belleza sin par. “Ahora conquistaré al príncipe”, piensa. Va la bruja al baile; nadie duda de que ella es la más hermosa del salón. Pero el príncipe, que la ha visto llegar, no se fija en ella, quizás porque le causan mala impresión las mujeres hermosas que llegan al palacio montadas en una escoba.



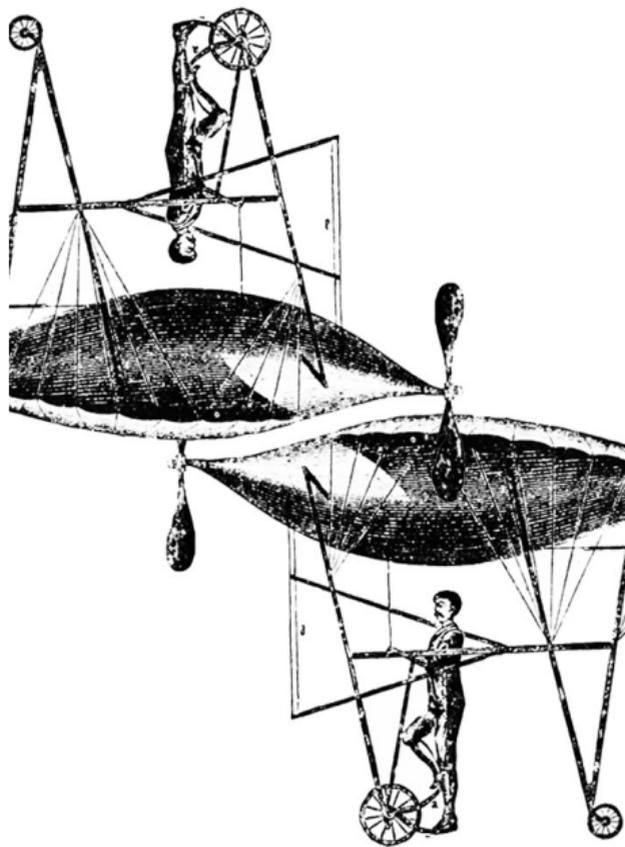
## EL MENSAJERO ABNEGADO

Está por terminar su jornada; solo le queda una carta por entregar. El sobre muestra un sello apremiante: “Entregar en mano propia”. Al llegar a la dirección indicada –un barrio de Moscú famoso por sus casas idénticas, construidas por el Estado–, golpea la puerta pero nadie sale. Un mensaje con semejante sello tiene que ser muy importante, así que decide sentarse en el escalón a esperar que llegue el destinatario. Lo que llega es la noche, una noche helada. A la mañana siguiente encuentran el cadáver del mensajero con los músculos agarrotados, las pestañas escarchadas y un sobre estrujado entre las manos. Un sobre con un sello rojo, que casi tapa por completo la dirección de su propia casa.



## EXPECTATIVAS DE UN PILOTO FRANCÉS

Un biplano hace acrobacias sobre la campiña francesa. Al salir de una inofensiva nube, el piloto comprueba que el horizonte ha desaparecido; ahora todo es cielo. Ni rastros de los campos, los ríos o los montes. Puro azul. Para colmo, sus sentidos y los del avión no concuerdan: cuando su cuerpo acusa que el aparato sube, el altímetro indica que baja, y viceversa. Aterrado, el piloto descubre que pronto se quedará sin combustible. No sabe si caerá para arriba o para abajo.



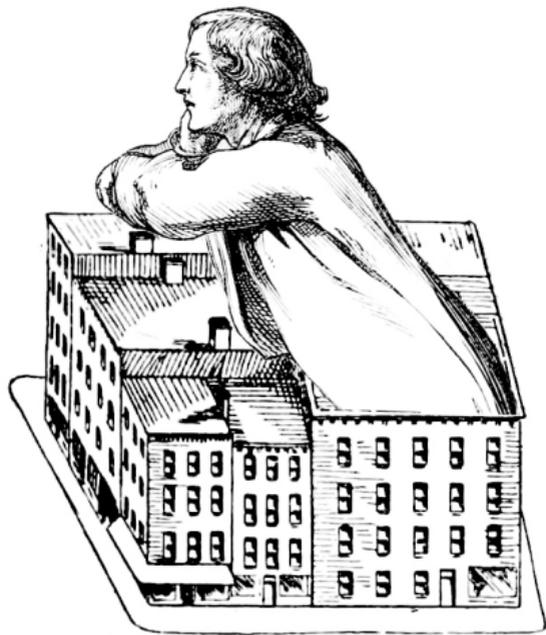
## ETERNA JUVENTUD

A los diecisiete ya era linda, pero tenía pechitos como de trece, así que su madre le pagó la cirugía: quedó como si tuviese veinticinco. A los treinta y ocho tenía algunas arrugas, que se hizo estirar para quedar como de veinticinco. A los cuarenta y nueve se hizo una lipoaspiración para que su abdomen luciera como el de una de veinticinco. Algo similar pasó con la celulitis de sus cincuenta y tres que, luego de ser tratada, desapareció; sus piernas quedaron como de veinticinco. Murió casi treinta años después, a los veinticinco años de edad. Una verdadera pena, considerando lo joven que era.



## EL PASEO DE DOMINGO

Domingo sale de su casa a dar una vuelta a la manzana mientras piensa qué va a almorzar. Va hasta la esquina; dobla y recorre la cuadra del almacén, luego la de la florería y después la de la farmacia. Pero, cuando completa la vuelta, se encuentra de nuevo en el almacén. “Me pasé”, piensa Domingo, y da otra vuelta a la manzana, pero ya no encuentra la cuadra de su casa. Dos vueltas después, al doblar en cada esquina solo se repiten la cuadra del almacén y la de la farmacia. Después solo existe la del almacén. Domingo decide detener su marcha antes de llegar a la siguiente esquina: más vale poco que nada. Entra al almacén y se toma su tiempo para comprar un paquete de fideos, sin saber dónde los cocinará.



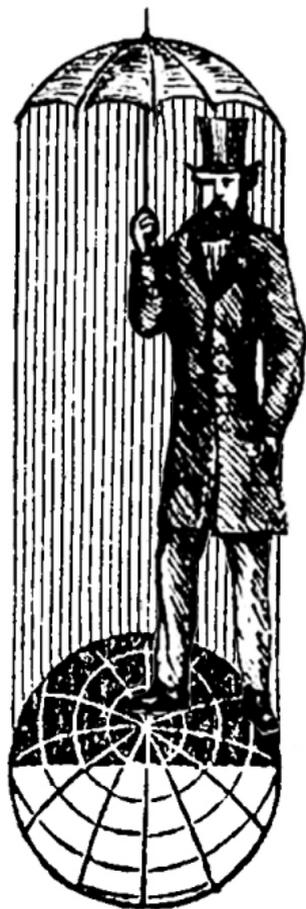
## LA MEMORIA DE LOS GRANDES LECTORES

Un lector empedernido que disfruta una novela de 600 páginas, empieza a sospechar –en la página 300– que ya ha leído ese libro. Para verificarlo, lee un poco más. En la página 400 descarta esa posibilidad: la trama de los capítulos centrales le resulta totalmente inesperada. En la 500, tan absorbido por el drama y los personajes como por la forma y el estilo, se convence no solo de que jamás había leído esa novela, sino también de que nunca ha leído otra tan buena. Devora las últimas 100 páginas. En la última palabra (“relámpago”), el lector no solo reconoce que sí había leído antes esa novela, sino también que ya lo había hecho docenas de veces.



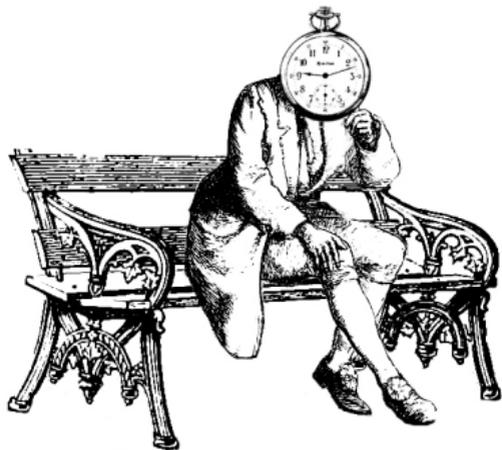
## EL CENTINELA DE LA LUNA

Trenzando pestañas de camello, Alí Harib Al Dallal fabricó un parasol que proyectaba una sombra muchas veces más grande que su propia superficie. Cuando lo abría, toda Marrakech se oscurecía como si la cubriera una noche repentina. Las autoridades le pidieron que les entregara el parasol, porque el pueblo se asustaba mucho con esos prodigios, y confundía las horas y los rezos. Alí, respetuoso, lo entregó. Le dieron entonces el parasol a un enorme ave roc, para que lo llevara hasta la luna; con él enviaron un guardián, cuyo deber sería el de custodiar el parasol. Para que sepamos de su abnegación, el infatigable guardián marcha con el parasol abierto: la faz visible de la luna se va oscureciendo cuando el guardián camina por ella, y vuelve a brillar cuando el centinela da su ronda por la cara opuesta.



## UNA VUELTA A LA PLAZA

Don Cosme cierra los ojos y recuerda. Lo más lejos que ha ido en su vida ha sido hasta las sierras de Córdoba. Fuera de esas escapadas de fin de semana, siempre estuvo en el barrio, entre los bancos verdes de la plaza: en el que está a su derecha solía jugar al balero, cuando su mamá lo dejaba para hablar con las vecinas; en el de más allá se le declaró a Celia, que le dijo que no; en el de la esquina, a Amanda, que le dijo que sí. Acunó a cada uno de sus hijos en cada uno de los cuatro bancos de la vuelta. Y hoy, cada vez más quieto en este banco despintado, Cosme se deja ir al lugar más lejano de su vida, o de después de su vida. Con los ojos cerrados, al sol de la siesta, Cosme se va del barrio, sin moverse del banco en el que un día sus padres se besaron por primera vez.



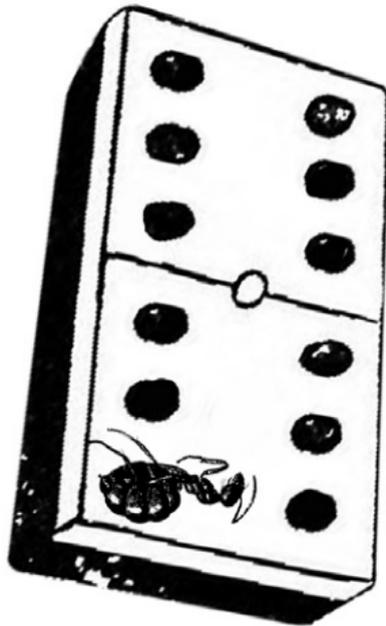
## DOBLE NAUFRAGIO

Un crucero se hunde hasta el fondo del océano pero, en plena fiesta, ni la tripulación ni los pasajeros se enteran. Todos bailan y creen que siguen navegando en un mar calmo. Luego de dos días de navegación tranquila ocurre un grave accidente; el barco comienza a hundirse otra vez. Entonces sí se extiende el pánico, todos saltan a los botes para salvarse. Ninguno sospecha que ya están bajo un mar mientras se hunden en otro. La realidad, como siempre, los supera.



## ALCANCES SECRETOS DEL DOMINÓ

Unos viejos juegan al dominó. Cuando el doble seis abre el juego, una hormiga del parque contrae sus seis patas y muere. Al rato sale el doble cinco, y un remoto gerente se dispone a despedir a cinco empleados. Con el doble cuatro, una señora abandona a cuatro cachorros. Doble tres, un hombre deja a su mujer por otra. Doble dos, un hermano estafa al otro. Doble uno: un hombre muy solo se lleva un arma a la sien. Por suerte, el doble cero no queda en manos de nadie. Apenas esa ficha toca la mesa, el solitario se arrepiente de disparar; el segundo hermano perdona; el marido comprende y regresa; alguien se hace cargo de los cachorros; el gerente cambia de parecer. Sí, todo puede ser casual, pero en ese caso, ¿cómo se explicará que la hormiga del parque haya revivido?



## ESCRITO EN HIERRO

El herrero termina la espada para el rey. Sobre la empuñadura, el artesano talla una frase: *Justa muerte la que dé esta hoja*. El rey elogia el trabajo de su súbdito. Años después, en el fragor de la batalla, el caballo del rey se encabrita y el monarca cae sobre la punta de su propia espada. Relee las palabras escritas en el hierro mientras niega su destino hasta el fin de sus fuerzas.



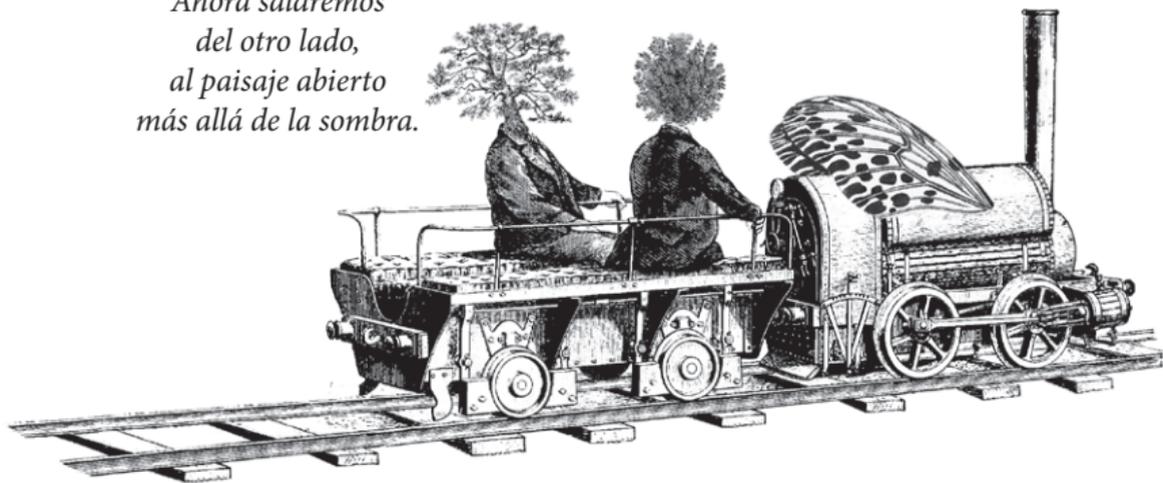
## WRITTEN WRITERS

Un escritor se detiene a releer las pocas líneas que ha escrito hoy. Iban a ser el comienzo de un relato sobre cierto escritor que no puede escribir, pero de pronto la historia lo aburre. ¿Otro escritor que escribe sobre escritores? La idea le resulta trillada y se desencanta, descarta el argumento antes de empezar a construirlo. Se queda un buen rato mirando la hoja, sin saber cómo seguir. Lo mismo le pasa ahora al escritor que hasta aquí venía escribiéndolo a él.



*El paseo  
por este bosque  
debía ser breve  
por definición.*

*Ahora saldremos  
del otro lado,  
al paisaje abierto  
más allá de la sombra.*





[www.martincristal.com.ar](http://www.martincristal.com.ar)

...

[www.lesperpento.com.ar](http://www.lesperpento.com.ar)

...

[www.edicioneslaterraza.com.ar](http://www.edicioneslaterraza.com.ar)



Se imprimieron

1000 copias de

*Bosque bonsái* en

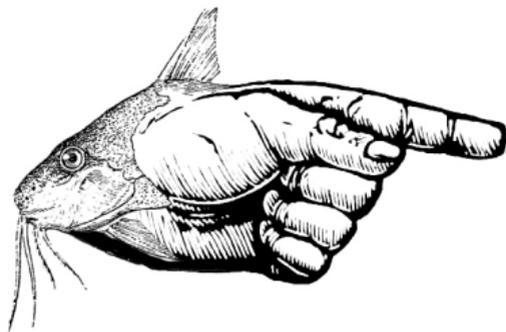
Premat Industria Gráfica SRL

(Entre Ríos 2650, Cba., Argentina,

premat@prematgrafica.com.ar)

durante diciembre de 2018.

La versión digital de estas páginas  
está disponible de manera gratuita  
para todos los que nos la soliciten  
porque quienes hicimos este libro  
creemos en una cultura  
cada vez más libre.



*Esta es la edición digital de Bosque bonsái,  
un libro-objeto plegado como acordeón  
dentro de una caja-estuche.  
Se pueden ver fotos de la edición impresa en:  
[www.edicioneslaterraza.com.ar](http://www.edicioneslaterraza.com.ar)*

Cristal, Martín

Bosque bonsái / Martín Cristal ; ilustrado por  
Mauricio Andrés Micheloud. - 1a ed ilustrada. -  
Córdoba : Ediciones De La Terraza, 2018.  
66 p. : il. ; 11 x 7 cm. -  
(Artilugios / Micheloud, Mauricio Andrés)

ISBN 978-987-4991-01-0

1. Microficción. 2. Narrativa Argentina Contemporánea.  
I. Micheloud, Mauricio Andrés, ilus. II. Título.  
CDD A863

*Los textos de Bosque bonsái por Martín Cristal  
se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada  
4.0 Internacional.*

*Las ilustraciones de Bosque bonsái por El Esperpento  
se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución 4.0 Internacional.*

Impreso en Argentina.  
Queda hecho el depósito  
que prevé la ley 11.723.



[www.edicioneslaterraza.com.ar](http://www.edicioneslaterraza.com.ar)

A QUIEN DESEE APAGAR EL  
INCENDIO DE LOS BOSQUES  
CON EL AGUA DE UN DEDAL

La brevedad de un texto no siempre  
implica rapidez en su ejecución.  
Un claro ejemplo son los epitafios:  
apenas una frase o unos versos,  
pero hay que vivir toda una vida  
para que al fin sea posible  
grabar en una piedra  
las palabras justas,  
definitivas.

